

PRESENTACIÓN

Educación y democracia: una reflexión necesaria en tiempos complejos

Carlos Vicente Vargas-Reyes

Director Nacional de Fe y Alegría Ecuador
c.vargas@feyalegria.org.ec

En el actual contexto global, marcado por lógicas neoliberales, el deterioro ético en la gestión pública, la expansión de la corrupción y el incremento de la inseguridad, Fe y Alegría insiste en abrir espacios de diálogo en torno a la relación entre democracia y educación. Esta reflexión parte de una convicción fundamental: la educación contribuye a la construcción y cuidado de una sociedad democrática, justa, participativa, inclusiva y solidaria. Ello exige una práctica reflexiva consciente, crítica, tolerante y pacífica en cuyo centro se ubica la dignidad humana: fundamento de los derechos humanos y de una convivencia fraterna.

Esto supone un análisis permanente de los paradigmas pedagógicos y de los modelos de organización de las instituciones educativas; lo que nos lleva a plantear preguntas esenciales como: ¿desde dónde miramos el horizonte educativo?, ¿cómo y para qué nos formamos?, ¿desde qué epistemologías comprendemos el mundo? Al mismo tiempo, demanda estar atentos/as a la práctica democrática, a exigir transparencia a las y los gobernantes y ciudadanos para que actúen en coherencia y con responsabilidad ética. Esta edición de Saberes Andantes desea compartir a través de los artículos recopilados, reflexiones y experiencias sistematizadas, que abran caminos para seguir esperanzados en que es posible construir sociedades con rostros de equidad, igualdad, justicia y solidaridad.

Desde esta perspectiva se aborda el binomio educación – democracia. Aunque el concepto de democracia parece claro y consensuado, como advierten Efrén Ariza y Dustin Gómez en su artículo

“Democracia sin Humanidad” el problema actual es su vaciamiento ético. Los conflictos bélicos actuales, el autoritarismo en América (desde el norte hasta el sur), la opulencia de pocos y la miseria de muchos, dan argumento a los autores para afirmar que la descomposición más profunda es la erosión del principio de alteridad como base de lo común. Al no reconocernos en el otro, lo convertimos en adversario e incluso nos atrevemos a descartarlo sin compasión. En este sentido, caminamos en una sociedad con discursos y relaciones maquiavélicas donde el individualismo y el subjetivismo justifican su verdad y los valores que pretendían ser universales quedan a la deriva, sometidos a intereses particulares. En este panorama, la democracia se encuentra vestida de cuestionamientos éticos... Quizás desde la educación podamos desvestirla y dejarla sin el ropaje que la criminaliza y recuperar su sentido humanizador.

Para profundizar en la reflexión del binomio educación – democracia, nos viene bien la frase de Paulo Freire “La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Freire, 1996). El objetivo de la educación no se limita a la adquisición de conocimientos y habilidades para dar respuesta a los sistemas económicos de turno. Su misión es la formación de personas conscientes y críticas de su realidad para transformarla. De aquí la necesidad de desvestir las palabras para encarnar un lenguaje liberador; Freire dirá que primero hay que leer el mundo donde habitan las palabras para poder comunicarlas.

Educación y democracia son, así, dos palabras soberanas. La educación nutre el espíritu para sacar lo mejor que tenemos de la dignidad humana; la democracia reconoce a la comunidad su capacidad soberana para obrar desde los derechos y deberes ciudadanos. Ambas habitan este mundo, a veces caminan juntas y otras veces se distancian; ambas pueden movilizar pueblos, gobiernos y comunidades, pero su fuerza dependerá del nivel de conciencia ética y crítica con que sean asumidas para que su movilización no conlleve acciones maquiavélicas sino que contribuya genuinamente a la construcción de sociedades más justas y reconciliadas.

Como mujeres y hombres esperanzados, confiamos en que estas lecturas nos ayudarán a seguir caminando en el arte de aprender y enseñar, más aún en un mundo atravesado por la tecnología, la digitalización hiperacelerada y la inteligencia artificial, como lo profundizan los autores de “Repensar la democracia desde la escuela en la era de la inteligencia artificial: datos, poder y ciudadanía”. Finalizo estas reflexiones provocadas por la lectura de estos artículos con la siguiente pregunta: ¿Cómo puede la escuela mantener su misión democratizadora cuando los datos y la inteligencia artificial reconfiguran las relaciones de poder, conocimiento y ciudadanía en el espacio educativo?

Que esta edición sea una invitación a pensar con profundidad, dialogar con honestidad y encarnar respuestas que comprometan nuestra vida y nuestra misión educativa con sociedades más justas y democráticas.

Referencias

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz e Terra.